

MANAGUA, NICARAGUA

CULTURA LIBRE

TU VOZ VALE

JULIO
VOLUMEN 125



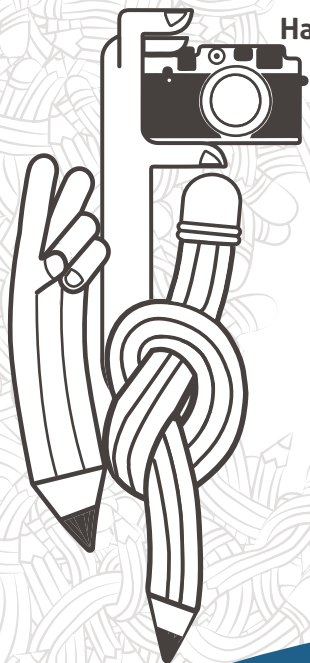
**ME FUI PARA
SOBREVIVIR**

Por: A.V.

**¿LA MIGRACIÓN,
LA BÚSQUEDA
DE ALGO MEJOR?**

Por: Tania Santamaría

ESTE ESPACIO ES TUYO



Hacete parte del equipo enviando aportes a:
info@rculturalibre.com

- Artículos de opinión
- Poemas
- Ilustraciones/caricaturas
- Fotografías
- Ensayos cortos

O cualquier otra forma de expresión que muestre tu postura frente a la coyuntura nacional.



Todas nuestras ediciones están en línea en nuestro sitio web e ISSUU

issuu.com/revistaculturalibre

Compartan su opinión
en las redes sociales
usando el hashtag

#CULTURALIBRE

 /RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 @RCulturaLibre
 www.rculturalibre.com
 info@rculturalibre.com

Lo que se publica en este espacio, no es necesariamente el sentir o punto de vista de los realizadores. Expresate de manera libre y sin censura.

Editorial

Nicaragua nunca fue un país amigable con los jóvenes, desarrollarse en suelo pinolero fue siempre difícil, pero es más que obvio que a raíz del 2018 la situación se tornó a un más complicada para todas y todos los chavalos que aun vivimos aquí.

La cosa no quedó solo con lo que pasó en el 2018, sino que, con las confiscaciones, el cierre de oenegés que apoyaban con becas y cursos, sumado a la confiscación ilegal de universidades y la politización de la educación a favor del régimen, nos dejó a los jóvenes con evidentemente cero posibilidades para desarrollarnos en Nicaragua.

Ante la abrumante situación muchos nos hemos encontrado con la siguiente pregunta ¿Quedarme a estudiar y trabajar en Nicaragua o migrar y empezar de nuevo?, y esa pregunta el tema de nuestra convocatoria, a la que muchos de ustedes han respondido con sus escritos, opiniones y testimonios, los cuales te invitamos a leer a continuación.

Sé parte de la revista Cultura Libre, solo tenés que compartir tu punto de vista acerca de la realidad nicaragüense a través de un artículo, poema, microrrelato, frase o infografía sobre el tema del próximo mes, al correo info@rculturalibre.com porque ¡Tu voz vale! #Culturalibre

CONTENIDO

AL MEGÁFONO

07 **¿Quedarse o Migrar?**
Por: Rolando Dávila-Sánchez

11 **Me fui para sobrevivir**
Por: A.V.

12 **La familia primero**
Por: BTT

14 **Me fui**
Por: Periodista

COLUMNA MENTE EN VOZ ALTA

17 **¿La migración, la búsqueda de algo mejor?**
Por: Tania Santamaría

COLUMNA LITERARIA

23 **La otra gente: Un sencillo juego para refrescar la mente**
Por: Celia Cruz Arce

ENTREVISTA

31 **Cardoza: Necesitamos algo que nos sostenga y nos de esperanza**
Por: Celia Cruz Arce

VERSOS LIBRES

35 **Entre Raíces y Horizontes**
Por: MZ

37 **Diciembre sin navidad**
Por: Pedro Cundano

¿Qué hay?



11 DE JULIO

Día Mundial de la Población.



14 DE JULIO

Día de la Bandera Nacional.



23 DE JULIO

Día del Estudiante Nicaragüense.



26 DE JULIO

Día de la Abuela y el Abuelo Nicaragüense.



▶ AL
ME
GÁ
FO
NO

¿Quedarse o Migrar?

*Por: Rolando
Dávila-Sánchez*



¿Quedarse a estudiar y trabajar en el terruño o migrar y empezar de nuevo? O ¿Por qué no ambas? A fin de cuenta que todo es posible, es una decisión muy personal e importante en la vida, que supongo habrá mucha presión en sopesar los pros y contras, con lo que se intenta llegar a la mejor alternativa, pero no la hay, todo en la vida es riesgo, si pudiéramos saber con certeza la opción más probable y de mayor beneficio, nadie tomaría riesgos e iríamos por la seguridad de las ganancias fijas. Pero un escenario parece certero, estudiar y trabajar en el país natal, suele asociarse con permanecer con un título que no daría muchas posibilidades académicas ni profesionales fuera (o dentro inclusive) del país, con salarios bajos, con poca opción de aumento, mercado laboral limitado y crecimiento profesional también reducido; es decir poca esperanza de subir grados académicos, aunque se haga, los salarios no estarán a la par y baja probabilidad de llegar a gerenciar.

Pero, del otro escenario, la diferencia no es mucha, aunque así se piense, sin embargo, la que hay, pesa mucho, muchísimo, básicamente, se gana en dólares o en euros, los que aquí tienen un alto valor adquisitivo. Obviando que, en otro país, el costo asociado a la vida es mucho más elevado, con lo que ese nuevo salario no podría estar equiparado. Por lo general, migrar y empezar de nuevo, significa no continuar con los estudios, por lo que las opciones laborales suelen estar limitadas a aspectos manuales, obreros, técnicos, de atención geriátrica/infantil, de limpieza, etc. Con ello, el crecimiento profesional quedaría varado, si se considera de importancia, pero se estarían ganando salarios mucho, muchos más altos a los que se podría acceder desde el terruño. Y siempre que logren hacerlo, ahorrarían cantidades significativas, que les daría para elevar el nivel o la calidad de vida, según sea decisión de cada quién; tan sólo no olvidarse de la pensión de vejez.

Visto desde esa forma, puede ser la opción idónea, ¿cuál? La que te guste más, si quedarse y hacer la lucha, algunos lo hacen porque pueden hacerse cargo del negocio familiar, o tienen opciones de formación que les asegurará empleos muy bien remunerados, o porque tienen palancas que puedan asegurar el puesto y el salario; hay quiénes sin nada de eso optan por quedarse, sea por así quererlo o por no tener la opción. También migrar lo es, por decisión de viajar y conocer nuevos horizontes, con los que se tendrá un salario mucho más elevado, trabajo en ciertos aspectos más sencillos y manejables que uno exigente (sin la presión de ganarse el día a día bajo amenaza de cambio); como método para hacerse una nueva vida o para mejorar las condiciones de quiénes se quedan.



Pero, del otro escenario, la diferencia no es mucha, aunque así se piense, sin embargo, la que hay, pesa mucho, muchísimo, básicamente, se gana en dólares o en euros, los que aquí tienen un alto valor adquisitivo. Obviando que, en otro país, el costo asociado a la vida es mucho más elevado, con lo que ese nuevo salario no podría estar equiparado. Por lo general, migrar y empezar de nuevo, significa no continuar con los estudios, por lo que las opciones laborales suelen estar limitadas a aspectos manuales, obreros, técnicos, de atención geriátrica/infantil, de limpieza, etc. Con ello, el crecimiento profesional quedaría varado, si se considera de importancia, pero se estarían ganando salarios mucho, muchos más altos a los que se podría acceder desde el terruño. Y siempre que logren hacerlo, ahorrarían cantidades significativas, que les daría para elevar el nivel o la calidad de vida, según sea decisión de cada quién; tan sólo no olvidarse de la pensión de vejez.



Visto desde esa forma, puede ser la opción idónea, ¿cuál? La que te guste más, si quedarse y hacer la lucha, algunos lo hacen porque pueden hacerse cargo del negocio familiar, o tienen opciones de formación que les asegurará empleos muy bien remunerados, o porque tienen palancas que puedan asegurar el puesto y el salario; hay quiénes sin nada de eso optan por quedarse, sea por así quererlo o por no tener la opción. También migrar lo es, por decisión de viajar y conocer nuevos horizontes, con los que se tendrá un salario mucho más elevado, trabajo en ciertos aspectos más sencillos y manejables que uno exigente (sin la presión de ganarse el día a día bajo amenaza de cambio); como método para hacerse una nueva vida o para mejorar las condiciones de quiénes se quedan.

Todo es siempre una decisión muy personal, porque en toda esta abstracción, lo que termina coaccionando, teniendo el poder decisión, son precisamente esas condiciones particulares que pueden tener el peso de inclinar la balanza. Por un lado, la capacidad de poder abrirse camino laboral o profesional en el país de residencia, algunos lo hacen, porque mal que bien, se vive, se come, se permiten sus pequeños lujos, no hay necesidades fuertes en la familia, el trabajo, la sobrevivencia es posible, se está cerca de la familia sin exponerse a los posibles riesgos de migrar, tienen hijos pequeños o familiares a los que no quisieran dejar; cualquiera sea la razón, estará bien.

Por otro lado, irse no significa carecer de nada esto, también tienen familia a las que afecta de forma considerable su partida, les pesa el dinero gastado para hacer posible la migración; pero en el balance, resulta ser la opción más redituable, la inversión de mayores ganancias, esto también se vale. Tampoco está divorciado de continuar la preparación académica/profesional como mencioné al inicio, sigue siendo una opción factible y deseable, con lo que mejoraría de forma significativa las aspiraciones que se pueden alcanzar; aún sin ello, seguiría siendo una buena opción para quién la tome.

Finalmente, ¿cómo podrían ser ambas posibles? Se puede migrar a especializarse, continuar los estudios posteriores, algunas becas son tan completas como un salario o bien estudiar y trabajar, cómo mucha gente pencona ya hace. Posterior a esto, se podría continuar por esta opción o cambiar a opciones laborales, las hay variadas, o bien retornar al origen, con esta novedad se pueden tener otras oportunidades de mejoría. También podrían trabajar por un tiempo fuera, ahorrar con miras a una meta específica y volver para ejecutarla. Cualquiera que sea la alternativa que se elija estará bien, si las ataduras lo permiten, si se puede con el desafío y se aceptan los resultados.



Me fui para sobrevivir

Por: A.V.

La situación política de Nicaragua fue la detonante que me llevó a decidir dejar el país, pues repercutió en las ofertas de trabajo y los salarios ofertados con ellas.



Personalmente creo que uno nunca es feliz fuera de su país, y lo más difícil de vivir en el exterior es el periodo de adaptación en el nuevo país y el temor de nunca volver.

Efectivamente hay más oportunidades en el exterior, sobretodo por el acceso a una mejor calidad de vida, mejores servicios, más opciones de trabajo y de salario.

Como experiencia particular, migrar es un tela psicológicamente compleja, se lucha por sobrevivir económicamente y se lucha también por mantener la felicidad en medio de un cambio muy brusco que muchas veces se lleva solo.



La familia primero

Por: BTT

Después de estar 7 meses en Estados Unidos decidí regresar por mi familia. Vengo de una familia grande y directa; mi abuelita tiene Alzheimer y fue ella una de las razones por las que volví para cuidarla y ayudarla a mi mamá.

Aun cuando las oportunidades en Nicaragua son extremadamente limitadas, mi actual trabajo me da la oportunidad de laborar desde casa, y mantengo siempre el sueño de querer emprender por mi propia cuenta.

Aunque emprender en realidad tampoco es fácil, mucha gente no apoya, no sé si porque los precios son altos o qué.

A nivel político para sobrevivir en Nicaragua decidimos callar, no hablar de nada que sea de política. Aunque somos conscientes de las injusticias y de como los precios de las cosas básicas suben sin parar.

“MIGRAR DEBERÍA SER SIEMPRE UNA DECISIÓN LIBRE”.

Papa Francisco





Me fui

Por: Periodista

A raíz del 2018 mis pensamientos se dividieron, una parte creía que aquella crisis sociopolítica terminaría en uno o dos años, y mi otra parte creía que todo ya se había ido a la chingada, y así fue; con el pasar de los días la abrumante realidad fue abriéndome los ojos.



Yo estudié comunicación en la ahora confiscada UCA; y con el nuevo sistema dictatorial instaurado en el país; las opciones se fueron reduciendo, tenía solo la posibilidad de volverme sapo; algo que no haría; no podría apoyar a quien ha matado; la segunda decisión pude haber sido quedarme a trabajar en un callcenter como muchos que conozco, pero que aunque tienen estabilidad económica, eso no es vivir, no quería desperdiciar mi inteligencia contestando llamadas; y tres quedarme a probar en periodismo de catacumba arriesgándome a ser encarcelado; lo cual tampoco deseaba.

Al final me decidí irme, no perder más el tiempo; que a como decía mi abuela "el tiempo es el único que no se detiene", y cuanto verdad tenía; ahora ya estoy por terminar mis estudios en otro país; me hice una nueva vida, una nueva profesión y aprovecho día a día la oportunidad que tengo.

No juzgo a nadie, cada quién decide que quiere para su vida, y estoy seguro de que cada quien estará feliz en el futuro, y que nuestro país será libre.



▶ COLUMNA
MENTE
EN VOZ ALTA



¿La migración, la búsqueda de algo mejor?

Por: Tania Santamaría

Cuando hablamos de migración, no solamente podemos hablar del proceso de moverte de un lugar a otro. Se necesita hablar de pérdida, adaptación, resiliencia, redes de apoyo, procesos de cambio y un sin fin de sucesos que van ocurriendo en las personas cuando se mueven del espacio en el que han estado, por la razón que sea.

¿Por qué alguien se va del lugar que le ha visto crecer? Pueden haber infinidad de razones, pero en Latinoamérica, por lo menos, no podemos hablar de migración si no hablamos de violencia y el impacto que ésta tiene en la vida, el desarrollo y la seguridad de quienes habitamos esta parte del mundo.

La migración ha crecido en todas partes. De hecho, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), sacó un estudio gigante respecto al movimiento de las personas alrededor del mundo. En él muestra que la mayoría de los y las latinas que deciden moverse de su país de origen, terminan en Estados Unidos, aproximadamente 10 millones de personas cruzaron a ese país vía México en los últimos años.

¿Qué está pasando en Latinoamérica que las personas buscan irse? ¿Qué impacto tiene en el ser humano desprenderse de sus orígenes para ir a echar raíces a otro sitio? Sin duda no hay respuesta fácil o única, y al mismo tiempo, puede resultar obvio: el instinto de supervivencia es enorme en las personas.

Nuestro cerebro ha evolucionado para que, de manera automática, busquemos las mejores alternativas para sobrevivir y vivir mejor. Vamos a, instintivamente, querer construir espacios seguros y que puedan aportar calma a nuestro cuerpo, pues solo cuando estos dos elementos están presentes, es que podemos desarrollarnos completamente.



En realidad, cuando hay situaciones que desatan inestabilidad, miedo o peligro constante en nuestras vidas, la respuesta biológica de nuestro cuerpo es estar en constante alerta para poder protegerse y ponerse a salvo. A esto le llamamos estrés crónico. Evolutivamente funcionó porque así los seres humanos podían adaptarse y satisfacer sus necesidades, como comida, agua, techo y comunidad. En los tiempos de las cavernas, cuando el ser humano tenía que luchar constantemente por sobrevivir, hacía sentido que estas respuestas existieran.

Hoy hemos evolucionado como sociedad moderna, y tenemos al alcance todas esas cosas por las cuales antes tuvimos que luchar en tiempos antiguos. Hoy, se supone, nuestras necesidades básicas están cubiertas de manera mucho más accesible. Se han logrado edificar grupos, no tenemos que cazar o recolectar nuestra comida, vivimos en vecindarios donde podemos construir comunidad y tenemos espacios donde podemos desarrollarnos socialmente. Aparentemente, no habría razón para estar en ese estado de alerta del que hablo.

Pero la realidad es otra. La manera en que está construido el mundo hoy, ha fomentado que las personas no podamos vivir y tengamos que seguir sobreviviendo: a la alza de precios en el mercado, a la falta de trabajo, o a las pocas relaciones profundas que se pueden establecer gracias a la manera en que este sistema ha acomodado a las personas. Tenemos, cada vez menos espacios para generar conexiones y traslados más largos que están congestionados de autos. Ni hablar de la inseguridad, la violencia o los impedimentos para salir libremente por la calle a distintas horas del día. Todo esto va dañando nuestra percepción, e inevitablemente, genera un impacto en nuestra mente, en nuestras relaciones.



Los seres humanos estamos en busca de comunidad, conexión, seguridad. Es instinto. La migración, puede ser la búsqueda que millones de personas están emprendiendo para poder edificar nuevas realidades que les permitan vivir con mayor libertad. Al mismo tiempo, el proceso de migrar es uno que supone mucho estrés, empezando por todas las formas posibles de movilizarse para llegar a un nuevo destino, y terminando en la tremenda dificultad de construir raíces en un espacio que de inicio, no es tuyo.

Migrar es perder el mundo que se conocía para irse a conquistar un nuevo espacio. Migrar es tener que adaptarse a las circunstancias y ser flexible ante el cambio. Migrar es sinónimo de esperanza y a la vez, de dolor. Es un proceso constante que no termina cuando se llega al nuevo espacio.

La realidad es que todos y todas, siempre estamos migrando, dentro y fuera de nuestro ser. Es la naturaleza haciendo su propio trabajo, guiándonos siempre hacia mejores circunstancias y buscando cuidar de nosotros mismos.

La migración, como fenómeno sociopolítico, es importantísima de hablar. Es un derecho y debe de ser respetado, salvaguardado y garantizado. ¿La migración de lo propio, lo interno? Esa es otra cosa. Es un proceso que nunca acaba y está





¿SABÍAS QUE?

Más de 440, 000 nicaragüenses solicitaron asilo a nivel mundial, entre 2018 y mediados de 2023, según el Informe del Grupo de Expertos en Derechos Humanos sobre Nicaragua de la ONU.



► COLUMNNA LITERARIA

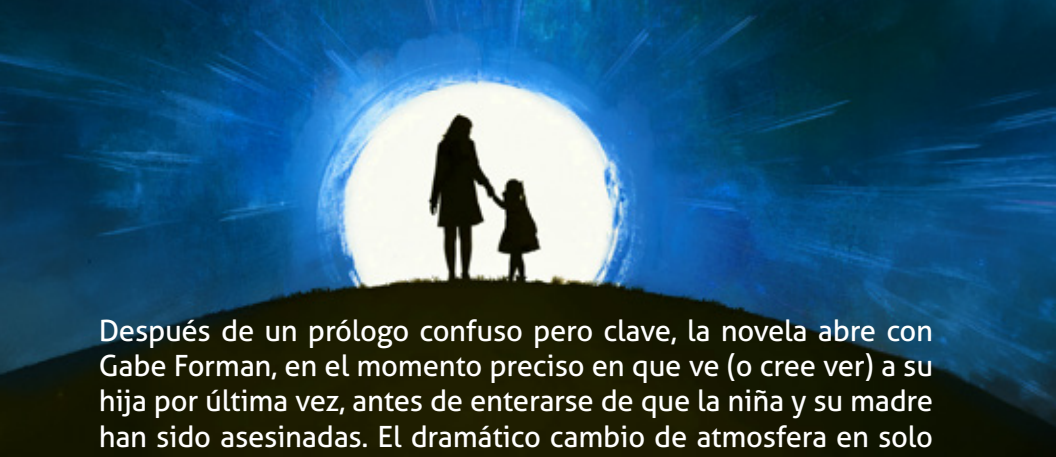


La otra gente: Un sencillo juego para refrescar la mente

Por: Celia Cruz Arce



En general, me parece que C. J. Tudor y yo hemos comenzado con el pie derecho. Leí su tercera novela, *La otra gente* (2020) casi por casualidad y sin saber muy bien qué esperar de la autora británica, más allá de las comparaciones que se le han hecho con Stephen King. Encontré una recomendación de la novela en Instagram y me llamaron la atención las etiquetas de “thriller psicológico” y “terror”. De entrada, diré que el uso de estas etiquetas es un gran desacierto, y me parece una terrible publicidad vender el libro desde esa perspectiva, puesto que, si alguien se decide a leerlo esperando la combinación de estos elementos, se va a llevar una decepción tremenda. Y la historia tiene su mérito desde otros frentes, que valen la pena examinar.



Después de un prólogo confuso pero clave, la novela abre con Gabe Forman, en el momento preciso en que ve (o cree ver) a su hija por última vez, antes de enterarse de que la niña y su madre han sido asesinadas. El dramático cambio de atmosfera en solo unas líneas debería ser suficiente para convencer al lector de quedarse o no. En un momento, el protagonista está a punto de finalizar un día normal, narrando unas cuantas cosas sobre su vida que parecen aleatorias, mientras se encuentra atascado en el tráfico. Al siguiente, ve el rostro de su niña de cinco años justo en el carro frente a él. No puede ser, su hija y su esposa lo esperan en casa. Unas líneas después, cae en la cuenta de que no. De hecho, algo espantoso ha sucedido en su hogar. Sin embargo, él está seguro de haber visto a su hija... cuando se supone que Izzy ya debía llevar al menos una hora muerta.

Hasta ahí, pude discernir dos cosas sobre Tudor y su manera de contar historias: tiene una narrativa escueta y sencilla, nada especial, pero sabe retener al lector. Con solo eso, llamarla la "Stephen King británica" no va tan desviado. Porque, si en algo estoy de acuerdo que destacan ambos autores, es en la habilidad de despertarle el instinto a quien los lee. Y lo cierto es que, si vamos a hablar de thrillers, esto es indispensable. Siquiera, para llevarnos a un nivel donde los fallos en otros aspectos de la novela no nos importen tanto, con tal de descubrir de qué va toda esa enmarañada trama que no nos deja soltar el libro. En ese sentido, C. J. Tudor cumple como escritora del género. Sabe cómo manejar a su lector y arrastrarlo hasta un nudo del que ya no se puede alejar, pero sin recurrir a la desesperación. Es decir que, a cada cierto tiempo, cuando el misterio tiende a abrumar un poco, suelta unos cuantos hilos para que cada quien los desenrede a su modo. Solo para venir luego y cortarlos de tajo. Al menos, así se sintió para mí casi toda la primera mitad. Y me gustó.

Seguimos la historia de Gabe tres años después del fatídico suceso. Para el mundo, Gabe es el típico padre en negación ante la trágica muerte de su pequeña hija. Pero nosotros estuvimos cuando él vio a Izzy en ese carro que iba delante de él en la autopista, y de alguna manera, sabemos que no está loco. Así pues, lo acompañamos en su desesperada búsqueda, tratando de atar los mismos cabos que él. Además, nos topamos con otros dos personajes que, al parecer, están conectados con la esposa e hija de Gabe: Fran y su hija, Alice. Están huyendo de algo que desconocemos. La mente empieza a hacer de las suyas y creemos tener previstas unas cuantas explicaciones a lo que sucedió. Y para cerrar la prometedor premisa, Alice presenta todas las señales de estar padeciendo narcolepsia. La enfermedad en sí no es lo que llama la atención, sino los detonantes de sus episodios: los espejos y la fantasmal niña que Alice ve reflejada en ellos.

En este punto, cabe preguntarse si hay un balance justo entre lo predecible y lo que se sale de nuestra imaginación a falta de más datos. En mi caso, sentí que sí. En cierto modo, desde el inicio nos podemos hacer una idea de lo que pudo haber pasado, y luego nos queda continuar para descubrir el cómo y el por qué. Considero que el encanto de un thriller no siempre puede reducirse a que nos vuele la cabeza con un giro de tuerca. A veces, se trata de todo el arco narrativo que hay de por medio y del sentido que cobra al final. Y es ahí donde tuve problemas con *La otra gente*. No me molestó que parte del misterio fuera un tanto predecible, dado que en realidad le estaba poniendo más atención a la explicación que nos iba a dar, sobre todo, con el elemento sobrenatural, donde esperaba que los enormes huecos que la misma autora cavó empezaran a tener sentido. Pero no fue así.

Mucho antes del final, la trama comenzó a tambalearse bajo el peso de sus propias expectativas. Y no niego que me pareció una lástima, porque las cosas se veían muy firmes durante la primera parte. Fran, por ejemplo, era un personaje clave que terminó siendo relegado, cuya historia y perspectiva tendrían que haber tenido más voz. Tudor intenta rescatar algo de ella al final, pero me temo que no fue suficiente. Lo contrario pasa con Katie, un personaje que no aparentaba mayor importancia y que, hacia la mitad, toma el relevo de Fran. Desde luego, la incorporación de Katie tiene una justificación válida y necesaria, aunque sigo pensando que Fran fue un elemento desperdiciado. Gabe, mientras tanto, da tumbos de un misterio a otro y cuesta simpatizar con él llegados a cierto punto. Y por supuesto, el caso de Alice con su narcolepsia. De todas las tramas, esta fue la más decepcionante. Genera una enorme curiosidad desde el principio, señalando a una posible salida sobrenatural, que al final se le va de las manos a la autora.

Aquí me gustaría recuperar lo que mencionaba al principio, que me parece decisivo al hablar de la novela. La otra gente no es un thriller de terror ni mucho menos, aunque sí intenta incorporar el elemento sobrenatural (que no llega a desarrollarse de la mejor manera) y procura crear un ambiente de inquietud que le causa cierta ansiedad al lector. Después de todo, se trata del asesinato a sangre fría de una madre y su hija de cinco años, y por extensión, de la naturaleza retorcida del ser humano. Si careciera de esa tensión, significaría un total fallo por parte de la autora, teniendo en cuenta la naturaleza de la novela. No obstante, yo no llegaría tan lejos con lo del terror, ni recomendaría La otra gente destacando sus pretensiones de ser un thriller con tintes sobrenaturales, porque resulta ser la debilidad más infranqueable de la trama y a la que menos conviene prestarle atención a la hora de valorarla.

En cambio, quisiera enfatizar la tesis en la que se sostiene la novela. Desde el título (aunque no se limita a ser una alegoría), C. J. Tudor nos vende la idea de que todos vivimos en una especie de burbuja de irrealidad, donde no nos consideramos parte de los males que acontecen en el mundo, donde las tragedias que vemos en la televisión, la muerte y el dolor, son cosas que solo le suceden a "la otra gente". No es hasta que nos toca enfrentarnos a la cruda realidad y experimentar el verdadero dolor en carne propia, cuando caemos en la cuenta de que no somos especiales, y nos convertimos entonces en parte de esa otra gente. Se trata de una visión tétrica y real de nuestro entorno, y que me ha pericidido un excelente móvil para un thriller. Las historias de vida Gabe, Fran, Katie y El Samaritano, los cuatro personajes que constituyen la trama (en mayor o menor medida), resuenan con esta tesis. El corazón de la novela está ahí. Y si hay algo consistente en toda la historia, es ese fatídico destino que nos aguarda a todos por igual; la certeza de que tarde o temprano vamos a enfrentarnos a nuestra muerte, y aún peor, a la de quienes más amamos.





El que una historia cumpla con un ciclo alrededor de una misma tesis nos dice mucho sobre el dominio del autor o autora y el poder de sus ideas. Al finalizar cada libro, siempre me pregunto, ¿cuál era el propósito de contar esta historia? Desafortunadamente, no todos pueden contestar esa pregunta. Porque cada vez es más común ver a los escritores de este género perderse a sí mismos entre las tramas y giros “inesperados”, hacia un final poco esclarecedor. No digo que C. J. Tudor haya salido bien parada de su propia trama. Se manejó muy bien durante la primera parte, pero en honor a la verdad, prometió demasiado al lector y no cumplió. Sin embargo, sostengo que es una escritora conocedora del terreno en que se mueve. Sabe jugar con la intriga de su lector. Y aunque, en este caso, no tomó las mejores decisiones, es evidente que sabía lo que estaba haciendo. La otra gente quizá no sea un thriller psicológico ejemplar, pero es sencillo y cumple con algunos aspectos fundamentales. Sobre todo, a la hora de entretener y estimular las destrezas del lector ávido en el género. Y con su destacable aproximación a la voluble naturaleza humana, el dolor ante la pérdida y el peso de nuestras decisiones.



CHAT



Xavier Mejia

Me quedo y no por qué sea difícil empezar de nuevo. En mi mente no existe el abandonar en los tiempos difíciles, mi mente solo busca paz y mi cuerpo bien estar. Encontrarlo en otro lado, quien sabe No lo sé.

Zhira Campos

Siempre y cuando estés firmes cualquiera de las dos opciones son viables.

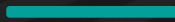


Josué López

Si te puedes ir hazlo cuando aún eres Joven y tienes oportunidades, acá en Nicaragua no cumplirás tus sueños ni los de tu familia.



▶ EN
TRE
VIS
TA





Cardoza: Necesitamos algo que nos sostenga y nos de esperanza

Báculo del destierro es el primer poemario del pinolero José Cardoza originario de Managua, quien el pasado 4 de julio presentó su obra en San José, Costa Rica; país en el cual el periodista nicaragüense vive el exilio a causa de la represión del régimen Ortega – Murillo.

Por: Redacción Central

El periodista y joven poeta Cardoza considera que la escritura se ha convertido en su esperanza, y es por eso por lo que ha llamado a su primer poemario como Báculo del destierro, obra en la cual publica sus poemas escritos desde los quince años.

Cardoza define su poemario como biográfico, en él no solo aborda el tema del exilio, sino también sentimientos como la tristeza, el amor, política y la amistad.

Así mismo Cardoza definió como travesuras sus primeros poemas, los cuales también aparecen publicado en su poemario.

Durante la entrevista el managüense relató que el reto más grande a la hora de publicar un libro es el tiempo, ya que, aunque el escrito ya esté listo; muchas cosas dependen de otros actores como la editorial o la imprenta.

Las amistades de Cardoza también jugaron un papel importante a la hora de escribir y publicar su poemario, ya que el periodista y poeta resaltó el apoyo de un amigo ilustrador para la realización de la portada del poemario, así como la participación de una colega periodista para la corrección de estilo, de igual manera la publicación gracias a otros compañeros de oficio.

En cuanto a la recepción de la crítica el joven poeta señaló sentirse contento, ya que la presentación fue un éxito, así también las ventas en formato físico como digital; ya que el libro también se encuentra disponible en Amazon.

Al concluir la entrevista Cardoza cerró invitando a quienes aún no publican sus escritos engavetados, ya que todos los escritos causan un impacto en la vida de los demás. Además de recalcó que todas las obras literarias son parte de la memoria histórica.





Emigrar es la esencia del darwinismo: la búsqueda de la **supervivencia**, aún por encima de sus arraigos.

Alba Codutti



▶ VERSOS LIBRES I



Entre Raíces y Horizontes

Por: MZ

En tierras de fervor y lucha,
Nicaragua, mi patria querida,
donde el sol besa la tierra prolífica
y el corazón de su gente late con devoción.

En el año del despertar,
el dos mil dieciocho marcó
un grito que resonó profundo,
una voz que no se apagó.

Las calles se llenaron de valientes,
de sueños rotos y esperanzas vivas,
con la fuerza del pueblo unido
en busca de un mañana sin heridas,
en busca de lograr sanar aquellas heridas heredadas,
esas heridas con las que nacemos los hijos de esta tierra.

Pero el tiempo no se detiene,
y las sombras de aquel dolor
aún se ciernen sobre la misma,
recordándonos el infortunio y el temor.

¿Quedarme aquí, enfrentar el desafío y
trabajar por un futuro enraizado?
Un futuro que se ve manchado,
profanado por las manos de la corrupción
¿O migrar hacia horizontes inciertos,
donde el pasado quede olvidado?

En cada esquina, en cada mirada,
es visible la cicatriz de la discordia,
del país que busca sanar sus heridas,
buscando la paz con tenaz concordia.

Decidir entre lo que se conoce,
y lo que podría florecer,
caminar sobre sendas desconocidas
o aferrarse al suelo que nos vio nacer.

Nicaragua, en tu dilema me encuentro,
entre el arraigo y el anhelo,
donde la historia se escribe en cada paso,
y el futuro se forja con empeño.

Que la decisión, sea cual sea,
nos lleve a un mañana de unidad,
donde el trabajo y la esperanza
construyan una nueva realidad.



Diciembre sin navidad

Por: Pedro Cundano



El veintidós de diciembre decidí escribir,
y como de la noche a la mañana a tus brazos quería ir,
esa noche iba en un viaje de carretera,
fue tan largo que no sé a dónde llegué.
Creo que pasaron más de seis meses desde la última vez en que
te vi,
la última charla que tuvimos fue en el antiguo parque de Belén,
que está cerca del jardín Gon.
Y cuando nos reencontremos
la primera pregunta que te haré será,
¿Me conoces? la segunda,
¿Cómo estás? y la tercera ¿Tú me amas D.B.S.?.
Es veintidós de diciembre, solo espero estar contigo para la
navidad.
Nuevamente iremos al parque de Belén,
te llevaré a conocer el río del que tanto te he hablado,
en el que crecen las rosas blancas,
maduran las manzanas, donde no existen los bochornos.
Donde veremos a los guardabarrancos volar,
donde veremos a los leones jugar,
en donde los caminos son de pétalos de rosas y las camas de
algodón,
nos envestiremos como leones y nos terminaremos
durmiendo como dos ángeles si pecado alguno.



TE INVITAMOS A NO BOTAR ESTA REVISTA

¡COMPARTILA!

